



COPLAS NUEVAS

GLOSADAS EN DECIMAS PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

Estaba el cuatro y el tres
En grande porfia un dia,
Argumentando los dos
Cuál mejor número hacia.

Dijo el cuatro: cuatro son
de nuestra fe los misterios;
cuatro son los Evangelios
sin tener duda ó cuestion,
cuatro las auroras son
y de cuatro esquinas es
antes, ahora y despues,
la torre del firmamento;
y probando este argumento
estaba el cuatro y el tres.

Dijo el tres en realidad
yo me llevo las coronas;
porque tres son las personas
de la Santa Trinidad:
treinta y tres años de edad,
vivió Jesus, alma mia,
tres horas pasó Maria
al pie de la cruz sagrada;
y el cuatro y el tres estaba
en grande porfia un dia.

Cuatro son los elementos
y los elementos cuatro,
cuatro son sin aparato
las partes del mundo entero,
cuatro con Maria fueron
los asistentes de Dios;
que son José y Nicodemus,
el Centurion y san Juan,
al pie de la cruz están
argumentando los dos.

Tres veces cayó Jesus,
siendo tan manso cordero,
cargado con el madero
tan pesado de la cruz:
á las tres subió á la luz,
murió asi que acabó el dia;
y probando esta porfia
salió con victoria el tres,
porque el argumento es
cuál mejor número hacia.

Un hermoso regimiento
En la gloria se ha formado,
Dan por armas la oracion,
Y van buscando soldados.

Cristo va de coronel,
marchando con gran primor;
y de sargento mayor
va el arcángel san Miguel:
el otro arcángel Rafael
marcha de primer sargento;
alferez de gran portento
el seráfico Francisco
y en estos santos se ha visto
un hermoso regimiento.

De teniente va san Juan,
grado que muy bien le cuadra
san Diego cabo de escuadra,
y san Gabriel capitan
cadete san Sebastian,
san Andres de habilitado,
y capitan graduado
el lucero de Domingo,
y este regimiento lindo
en la gloria se ha formado.

El santo Tomás de Aquino
va de valiente soldado,
oficial abanderado
es el famoso san Lino,
san Marcos y Marcelino
le dan frente al batallon,
se aparece san Simon
como primer ayudante
y en esta escuadra triunfante
dan por armas la oracion.

Marcha de tambor mayor
con cajas, trompas, clarines,
ángeles y serafines,
el angélico doctor,
san Lucas san Salvador,
dan el frente á sus costados,
se aparecen bien armados
por lo afables y discretos,
son oficiales completos
y van buscando soldados.

Amarrado á una columna
Me he quedado enternecido,
Porque se me ha oscurecido
Astros, cielo, sol y luna.

Los montes, valles y selvas
adolézcanse de mi,
en ver que lloro por tí
en las mas crecidas penas;
metido estoy en cadenas
sin tener culpa ninguna,
me alimenta mi fortuna
prestándome sus desvelos,
y asi me quejo á los cielos
amarrado á una columna.

Digan si tengo razon
llorar por ti dulce dueño;
á la sombra de un despeño
sentí rujir á un leon,
llorar con lamentacion,
porque su hijo ha perdido;
yo que tanto te he querido,
mira como puedo estar,
cuando de tanto llorar
me he quedado enternecido.

¿Qué planeta me esplicára,
ni qué lengua me dijera
que la prenda que quisiera
de mi lado se apartára?
de rodillas la adorara
con afecto agradecido,
como me viese querido
de aquella pulida rosa:
lloro con voz lastimosa
porque se me ha oscurecido.

Y en fin, dije mi pasion
á los que saben querer,
que en mí se ha llegado á ver
la cautela sin razon;
yo le di mi corazon
mejor que á otra ninguna,
y sin darle culpa alguna

á este lucero brillante
digan donde está mi amante,
astros, cielo, sol y luna.

En la hostia soy la primera
En Dios en tercer lugar;
En el cielo la postrera,
Pero no estoy en el mar.

Estoy en Dios y en su reino,
tengo el último lugar,
en misa no puedo entrar,
estoy en el Padre Eterno,
en lo último del infierno
estoy: con que considera
que sin ser esta mi esfera
tengo todo este lugar
si sabes adivinar
en la hostia soy la primera.
Nunca en el caliz asisto,
aunque estoy en la oracion;
soy de la consagracion,
aunque de negro me visto;
siempre me verás con Cristo,
en él no puedo faltar
por nó darte que pensar
quiero anunciarte el placer
que en el cielo me has de ver
y en Dios en tercer lugar.
Siempre sin ningun afan
me encontrarás en la gloria,
me hallarás en la memoria
si te precias de saber;
que no he sabido querer
ni me he visto en tal qnimera;
pero entre tí considera
que soy parte del amor
y me verás con primor
en el cielo la postrera.
No sirvo á la Trinidad
si te pareciere encanto;
sirvo al Espíritu Santo,
que es mayor temeridad:
hasta aqui mi potestad
prosiguiendo en el hablar,
he llegado á ponderar;
en el punto no porfio,
me embarco siempre en navio,
pero no estoy en el mar.

Oh! dinero, cuanto vales!
Quien te supiera guardar,
Porque al rico lo engrandeces
Y al pobre lo abates mas.

Por tí, dinero, hay ladrones,
trampistas y matuteros,
cuadrillas de bandoleros,
alcagüetes y soplones,
por tí se vencen pasiones,
con cuanto quieres te sales,
acarreas muchos males,
y logras mil beneficios;
para todos estos vicios,
oh! dinero, cuánto vales!
La viuda te solicita,
la casada te desea,
por tí se viste la fea
y se alcanza la bonita;
la deidad mas esquisita
por tí se llega á alcanzar,
y se llega á derribar
la doncella enamorada,
el pobre no alcanza nada,
quien te supiera guardar.
El navegante te ama,
el cautivo sin piedad,
pues sabe su libertad,
á todas partes te llama
solo al rico le das fama
estás con él, lo apeteces,
solo al pobre lo empobreces
y aumenta su padecer;
soberbio debes de ser,
porque al rico lo engrandeces.
El imposible mayor
por tí se llegò á alcanzar
y se llegó á derribar

honra, crédito y honor;
solo al rico haces favor
y siempre con él estás;
donde quieres con él vas,
á donde quieres lo subes,
hasta subirlo á las nubes
y al pobre lo abates mas.

Nada en este mundo dura,
Fallecen bienes y males;
Una triste sepultura
A todos nos hace iguales.

Se acaba la vanidad,
la avaricia y la riqueza,
la honradez y la nobleza,
la pompa y la magestad,
la soberbia y la humildad,
el gárbo y la compostura,
se marchita la hermosura,
á quien tanto el mundo alhaga;
porque al fin todo se acaba,
nada en este mundo dura.

Muere el justo, el pecador,
muere el grande muere el chico,
el poderoso y el rico,
el esclavo y su señor,
se acaba el mundano amor,
los honores y caudales;
mueren traidores, leales,
y sin mejorar su suerte;
que cuando viene la muerte
fallecen bienes y males.

Mueren moros y cristianos,
jueces y gobernadores,
embusteros y soplones,
médicos y cirujanos;
abrid los ojos mundanos,
no pecar que eso es locura
hagamos la compostura,
porque habemos de morir,
y nos tiene de cubrir
una triste sepultura.

Mueren súbditos, prelados,
los reyes y emperadores
grandes, medianos, menores,
el soltero y el casado;
el pobre y apoderado,
los papas y cardenales,
mueren tambien generales;
les dá Dios suerte en vivir,
pero en nacer y en morir
á todos nos hace iguales.

IMPRESO EN RONDA, Y REIMPRESO EN SEVILLA.

———

Imprenta de la Viuda de Caro.